

EL ECO

Biblioteca Nacional

Pte.

(2 ejemp.)

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS



DIOS, PATRIA Y FAMILIA

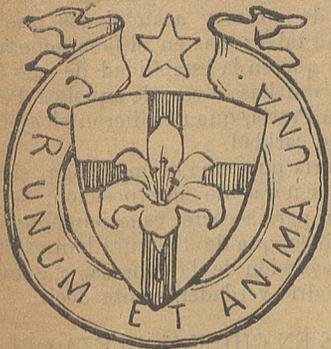


AÑO I

1.º DE OCTUBRE DE 1912

NÚM. 3

DIRECCION: CASILLA 396 SANTIAGO DE CHILE



Espíritu de la liga

(Continuación)

El espíritu de caridad, de que hemos hablado anteriormente, es la base fundamental de toda obra santa y cristiana que sin amor a Dios y al prójimo no tendría objeto ni consistencia y sería algo como un cuerpo desprovisto de alma. Es, pues, una necesidad general para toda asociación benéfica la de poner en sus cimientos a la reina de las virtudes: la caridad.

Pero vamos a especializar más el espíritu de nuestra Liga, fijándonos bien en el fin que con ella nos proponemos y en los medios con que podremos llegar a este fin. Es la Liga de Señoras Chilenas una protesta o una resistencia a la ola de inmoralidad que se nos viene encima, amenazante y corruptora, llevándose en su corriente arrastradora, todas las tradiciones de honestidad y de recato, y dejando tras sí la licencia, el escepticismo y la insubordinación. Señoras y amigas, adherentes a la Liga, y vosotras todas las que simpatizáis con ella, poned vuestra atención y decidme si exagero! ¿No estamos oyendo a cada instante lamentar el cambio que se nota en nuestras costumbres? No se habla con extrañeza de la libertad peligrosa que las madres dejan a sus hijas, de la inconsciencia, más bien, con que las descuidan y las exponen? De la superficialidad y ligereza de las niñas, que ya desde pequeñas no parecen tener más gusto o diversión que en aquello que para ellas debería ser desconocido? Y si así es de las niñas, ¿qué será de los muchachos? Se resiste el pensamiento y se oprime el corazón al seguir con la imaginación lo que es en estos tiempos la vida del niño que empieza a sentir todas las curiosidades y todos los instintos de su naturaleza!

¿Cuáles son las influencias y las enseñanzas que recibe esta juventud en vía de formación? Son los teatros que se van multiplicando en nuestra capital y dando cada vez espectáculos menos convenientes para ellos, donde las escenas más crudas y los dichos más atrevidos son los que más aplauden un pú-

blico, al parecer pagado para aplaudir. Y como si no fuera ya bastante con estas representaciones en las noches, han dado ahora en repetirlas por las tardes, a horas de salida de colegios y de clases, para que el joven o el niño no las pierda, y vaya sólo o con compañeros de su edad, y vaya también la niña con su amiga o con su amigo, sin que talvez la madre sospeche a dónde están; y ahí en el biógrafo y en la tándala, formarán ellos el gusto, por lo fútil, lo grotesco y lo insano, perdiéndole al mismo tiempo por lo serio, lo noble y lo elevado. Son también, y peor todavía las lecturas, increíblemente inmundas, que se les vende al más bajo precio y que se llevan en seguida, ocultas, al colegio o a la casa. Y en esas lecturas, peores que el más péfido veneno, aprenden todos los vicios, y pierden hasta las nociones de inocencia y de piedad. Y para contrastar estas malévolas influencias ¿qué encuentran estos pobrecitos en la sociedad y en su propia familia? No es acaso, la mayor parte de las veces, un espíritu de mundanidad, que sólo busca la vanidad y el sensualismo, fiestas, diversiones, paseos, sports, y..... pololeos; esa es la conversación, esas son las grandes preocupaciones, es lo que lleva el diario en sus noticias, lo que se comenta en la mesa de familia, lo que se piensa, lo que interesa, y nada más, y así nos quejamos que cambien nuestras costumbres, que en menos tiempo que el de una generación, la vida haya dado una vuelta tan extraña en nuestra sociedad. ¡Es el progreso! es la civilización! me dirán con sonrisa burlona algunos que no conocen más que la hez del progreso y de la civilización, y yo les contestaré: Ignorantes, que no conocéis del mundo más que lo que os trae la última novela o el último figurín, ese no es progreso, esa no es civilización: eso se llama decadencia, y entre nosotros, sería decadencia prematura, como sería la de un niño que se euveciera antes de haber dado todo su desarrollo.

He conocido otras sociedades, he habitado los pueblos más adelantados, y he visto muy de cerca cómo se vive en ellos, cómo se educan las familias, cómo se trabaja y cómo se divierte.

Hay, en verdad, muchos lugares de escándalo en las grandes ciudades europeas, pero la gente seria y honrada no los frecuenta y casi ni los conoce. Los niños son ahí sagrados en su inocencia, se crían alegres y felices, con goces proporcionados a su edad, con espectáculos hechos para ellos, con lecturas que los instruye a la vez que los recrea. La Nursery, las salas de estudio, son un pequeño santuario, a donde no penetra más que lo bello y lo bueno; el niño es cuidado y es vigilado por personas adevuadas, instruidas y formadas con ese objeto, y probadas por la autoridad con

severos exámenes. El niño tiene fiestas, tiene regocijos, pero sus propias fiestas y no las de los grandes; es celebrado, es atendido, y todo lo que a él se refiere es mirado como con respeto. La civilización parece traer el culto por el niño.

Entre nosotros, generalmente, el niño suelto, mimado y caprichoso, oye todas las conversaciones, y opina sin discernimiento, lee lo que le cae a la mano: el diario con sus criminalidades y sus avisos inconvenientes, el periódico con sus grabados indecorosos y sus caricaturas: y día a día, y gota a gota mundanidad y siempre mundanidad; bailes, modas y tertulias, teatros en todas sus columnas, alabados, recomendados y comentados hasta el extremo—y qué teatros! aquellos que en París se llaman pequeños teatros, y a donde jamás se pensaría llevar a una señorita. ¡Ah! cuando cada mañana, abro el diario a que estoy suscrita, y me encuentro con estas propagandas de lo malo, me dan ganas de tomarme la cabeza a dos manos, y de echarme a llorar! .. Para qué trabajar, para qué combatir cuando la corriente se lo lleva todo!... No, compañeras, lejos el desaliento, lejos el pesimismo acobardador! Veamos el mal, sí, pero busquémosle el remedio. Seamos el dique que sujete esta avalancha: ese es el verdadero espíritu de nuestra Liga: espíritu de guerra a todo lo impúdico y lo corruptor, de defensa a las tradiciones de honestidad, que hemos recibido en herencia de nuestros antepasados, y de ayuda y cooperación a todo lo que contribuya al mejoramiento de nuestras costumbres y a la mejor educación de nuestras familias. Y para eso no nos contentemos con ser miembros pasivos de esta Liga Moralizadora, tomando de ella sólo la letra y obedeciendo inconsistentes, casi a la cen-ura. Tomemos plenamente su espíritu, seamos convencidas, seamos entusiastas; no nos reduzcamos a abstenernos del teatro por el que dirán, cuando la pieza sea calificada de inconveniente: hagámoslo por horror al mal, por odio al pecado, y por amor a la virtud. Llevemos este sentimiento a todos nuestros actos, a todo lo que nos rodea, afuera y adentro de nuestra casa, en nosotras y en nuestras hijas. Desterremos de nuestro hogar, en cuanto nos sea posible, toda miasma y todo contagio de impureza, tal como lo haríamos con las miasmas de una mortal pestilencia; vigilemos los libros, los periódicos y los entretenimientos de nuestra familia, y así como cuidamos del aseo material de nuestra habitación, cuidemos de su limpieza moral, tan y más necesaria que la otra. Guarde nos puras esas almas que no han sido entregadas blancas como la nieve; cultívennos en ellas los lirios blancos y fragantes de la virtud: ¡es tan hermoso el candor y tan encantadora la modestia!

En un libro de Reynes—Monlaur que he abierto en estos días, encuentro una idea delicada, que viene bien al tema de que tratamos: una niña oye recitar en su casa el verso latino:

Manibus date lilia plena

el abuelo lo explica: las mujeres, le dice, deben andar en la vida con sus manos llenas de azucenas, y, añade el libro, con esta imagen la pureza de la pureza se revelaba a la niña.

Guardemos en la imaginación esta simbólica figura, veamos a nuestras niñas llevando manojos de azucenas, no únicamente el día de su primera comunión, sino que también en todo el curso de su vida de mujer, y esparciendo en torno suyo su penetrante aroma. Llenemos de azucenas nuestras casas, nuestras manos y nuestro corazón, hagamos de la mística flor nuestro emblema preferido, y que junto con la que representa nuestra fe, formen el escudo de armas de nuestra hermosa Liga.

VERÓNICA.

El triunfo de la censura

De la Memoria presentada al IX Congreso de la Ligue Patriotique des Françaises, por la presidenta de la Censura en Francia, Mme. Le Roy Libergue, tomamos las siguientes líneas:

«Como el teatro es, después de la prensa, uno de los medios de que se vale la secta masónica para propagar sus teorías más peligrosas, se ha formado una Federación pro arte dramático entre las veinte ligas que representan los principales países del mundo: pertenece el plan a la señora de Bastos, presidenta del comité de censura teatral del Uruguay, que fué la primera que, con tanto éxito, emprendió la lucha contra el teatro malsano. Se decidió que cada país nombrase una secretaria para recoger los documentos y apreciaciones motivadas por el teatro local, y que estas secretarías enviaran al servicio central, confiado a la Liga Patriótica de las francesas, su informe para ser reproducido en la crónica mensual.

Se formó en Barcelona el primer comité de censura teatral, bajo la presidencia de la señora Goudier Miguel y Badia, fundadora activa e inteligente de su Liga de Damas.

En los demás países la organización se inicia: en Cracovia es secretaria la señorita María Wozniakowska; en Canadá, la señorita Idola Saint Jean; en Inglaterra Miss Frances Vine. En Bélgica el Cardenal Mercier y en Viena la Condesa de Watterkirchen, preparan la formación de una crítica análoga a la nuestra. En Nueva York la señorita Lummis abre un teatro católico bajo el patronato del cardenal Farley.

El grano de pimienta echado en tierra producido en pocos meses, excelentes frutos. Pronto, por nuestros corresponsales, vamos en condiciones de controlar la prensa teatral a medida que se presente, en sus idiomas, y podremos levantar con el teatro malsano, un movimiento de opinión que ya no tendrá dónde caer, cuando se quiera introducir en los países que forman parte de la Federación extranjera, (como ha sucedido en el pasado en numerosos teatros) seamos prevenidas de antemano para el origenario de la pieza, del que vamos a bemos otorgarle.

En fin, por primera vez en París, el Prefecto de policía ha usado de su autoridad para prohibir piezas pornográficas, y varios directorios de teatro han suprimido o modificado las *mise-en-scène* escandalosas, por la crítica de nuestros amigos: se constata un verdadero movimiento de retroceso en la pornografía vulgar.



La poesía del Rosario

Hay ciertas cosas que la familiaridad y la costumbre nos hace mirar como vulgares y casi poco dignas de nuestra atención y de nuestro interés. El Rosario, por ejemplo, ¿no lo hemos, acaso, considerado como una devoción rutinera, un rezo maquinal, bueno para personas ignorantes que se contentan con pronunciar y repetir inconscientes un sinnúmero de Avemarías? Sin embargo, el Rosario encierra infinita poesía. Su nombre es poético, desde luego: ramo de rosas, o sarta de rosas, que, blancas, color de oro, y encarnadas, van deslizándose según los misterios que representan, junto con los hilos de perlas que pasan suavemente por entre los dedos que las recorren. Son rosas que van cayendo en lluvia aromática, a los pies y en torno de la Virgen Inmaculada, y que van formando coronas por millares, sobre su divina cabeza, sobre sus manos misericordiosas, sobre su seno maternal, y al rededor de su trono, y siempre y sin cesar van cayendo como cascadas de rosas blancas, rosas de oro y rosas encarnadas, diciendo al caer el amor y la alabanza, y repitiendo una y mil veces: Ave María, gratia plena! Santa María, ora pro nobis! Y no tan sólo le llevan esas coronas nuestras alabanzas y nuestras peticiones, sino que también llevan a la Madre querida el recuerdo de su vida misteriosa; las blancas le presentan los gozos purísimos de su maternidad, las rojas le ofrecen las gotas de sangre preciosa, que vertió en los tormentos el Hijo divino, y las doradas, por fin, celebran con ella los triunfos de la resurrección y las glorias del cielo.

Este grandioso drama que se está recordando día a día ¿no es también el drama de toda el alma humana, y sobre todo el drama íntimo de la mujer? Rosas blancas son las alegrías inocentes de su niñez, los gozos profundos y serenos de sus castos amores y de sus maternales caricias; encarnadas son más tarde las que simbolizan lágrimas, que son sangre del corazón, lágrimas que tendrá que vertir irremediamente sobre esos amores que siempre son dolores; y por fin vendrá lo dorado del horizonte en el ocaso, en la tarde de la vida, en la aureola apacible de la misión cumplida, y en la esperanza dulce del encuentro eterno con los seres amados. Comprenderemos, pues, su poético nombre, y alcancemos su profundo significado, y el rosario no será ya vulgar ni en nuestros labios ni en nuestras manos.

Hay casas en que todavía se reza el rosario en familia. Ah, y qué hermoso es ver al mismo padre, haciendo su papel de jefe espiritual, casi de sacerdote rodeado de la esposa, los hijos y los nietos, los empleados y servidores, llevando él sólo en la invocación cien veces repetida y cien veces contestada por el coro sonoro y acompasado. Esa salmodia que se unifican las voces bajas de los niños con las altas de las mu-
agudas de los niños con las
ya de los viejos criados, es
sonora al oído del que sabe
be sentir; y el ruido de las
gelan de todas esas ma-
ido, cristalino como el
tas de agua que caen de
nín de la casa pater-
nos traen sensacio

nes antiguas, puras y frescas de los años felices de la infancia. La madre o la abuela que adorábamos, al venir a darnos el último acomodo en nuestras camitas abrigadas, el último beso de las buenas noches en nuestras frentes inocentes, hacían oír ese ruidito típico, inolvidable de las cuentas de sus rosarios, que llevaban siempre a mano para no perder el tiempo en sus tragines hacendosos.

Ah! el rosario de nuestras madres, qué recuerdo! qué reliquia! Lo que es yo, puedo decir que entre mis más preciados tesoros conservo un cofrecito que contiene algunos rosarios que no puedo mirar ni tocar sin tierna y dolorosa emoción. Allí está el rosarito modesto, envejecido, con su cruz gasta ya por los besos y sus medallas borradas por el roce continuo de los dedos, de mi santa y austera abuela la que vivió rezando y no quiso al morir, perder un instante de prepararse al supremo momento de la entrada a la eternidad. Allí está — y ese cómo me impresionó — el rosario finísimo de mi madre: las cuentas son de coral, la cruz de oro esmaltado, con un pequeño diamante en el medio; lo tengo en mi poder desde que empecé a pensar y a comprender: fué esa reliquia lo que me quedó de ella, de mi madre, que se llevó la muerte en lo más ideal de su juventud, de su belleza y de su bondad, y que yo no conocí...

Otros rosarios hay ahí, en esa cajita tan guardada. Estos eran de niñas que son ahora ángeles en el cielo, porque sus almas limpias como el lirio más albo, piadosas y devotas de María, también se fueron ya, dejando en su lugar melancolía honda y sin remedio.

El rosario llevado sobre el hábito de los religiosos es como la insignia de toda institución de sacrificio y de caridad. Nos parece oír sonar ese rosario que cuelga de la ancha cintura de la Hermana de San Vicente, cuando recorre de una punta a otra, la vasta sala del hospital. ¡Qué sonido tan conocido y tan deseado de los pobres enfermos que yacen inmóviles en el lecho del sufrimiento! Y no hemos visto esa sala, a la hora de la tarde, cuando la hermanita de rodillas al pie del altar de la Virgen, adornado de flores de papel y de cirios encendidos, reza el santo rosario y la acompañan todos los enfermos: los convalescientes sentados en bancas detrás de ella, los graves o inválidos desde su cama, haciendo cada uno un esfuerzo para mover las cuentas y pasarlas unas tras otras por sus dedos escualidos? Es un espectáculo admirable, ver a todos esos hombres barbudos, de semblante adusto y adolorido, recogidos, tranquilos y casi consolados, en ese rato de la recitación del rosario en común.

El rosario no es menos conmovedor sobre el pecho bronceado y descubierto del buen trabajador, del peón a la antigua, que más que de cuello y de corbata se cuida de no perder su escapulario y de adornar su ruda garganta con el rosario que le ha dado el *padrecito* en la misión. Y aquel que recorre el mendigo horas enteras, sentado a la puerta de una iglesia, y con el cual nos devuelve en otras tantas decenas del dulce Ave María, las miserables monedas que ponemos en sus manos temblorosa!

Qué variedad la de los rosarios, y qué lindos son! Algunos han llegado a convertirse en pequeñas obras de arte. En Roma especialmente, los hay de filigrana de oro y plata, los hay de perlas finas, de coral, de amatista, de topacio y de cristal de roca, brillantes y transparentes como gotas de rocío. En Tierra Santa abundan los de nácar blanco y opalino, de ámbar amarillo y de madera fragante y aromática. Y qué abundantes y hermosos son esos atados de grue-

sas de rosarios, que compran los peregrinos y hacen bendecir en los santuarios, para llevar con ellos un recuerdo y una bendición a la madre, a la hermana, al amigo o al obrero que se consolará de no haber ido, con ese objeto tocado en la piedra, en la tierra, o en el mismo altar del lugar santo! Recuerdo una vez, en la Aduana de Marsella, que al desembarcar los peregrinos de Jerusalén, les hacían abrir sus maletas y tomar el peso a los objetos de piedad que importaban del Oriente. Al abrirse esas valijas los rosarios se escapaban en chorreras, y al pesarlos los platillos de la balanza se aplastaban, rebalsando de esas cuentas redonditas que como cascadas caían entonces sobre los mesones de la estación, y que más tarde iban a caer en lluvias de bendiciones sobre los pueblos a que eran destinados.

Una de las sensaciones del más romántico misticismo, es la que he experimentado en viaje de mar, cuando por la noche, sentados un grupo de amigos y de pasajeros sobre la cubierta del barco, al suave y blanco fulgor de la luna, o bajo la bóveda resplandeciente de estrellas, se recitaba en voz alta el rosario, uniéndose la cadencia monótona de las voces, al imponente y continuo cántico de las olas, en la inmensidad del océano, perdidos sobre el profundo abismo, y entregados más que nunca en los brazos poderosos y paternales de Dios. Al rosario se seguía un canto armonioso y tierno, que invocaba a María, como a la dulce estrella del mar y faro luminoso de salvación.

Siempre el rosario será el regalo obligado del día de la primera comunión, lo será también del día de la boda; y será el rosario el último compañero que tendrán nuestras manos enlazadas, al quedar exánimes y frías, y sobre nuestro corazón ya sin latido reposarán las cuentas que tantas veces sirvieron para calmarlo y confortarlo.

Este mes de Octubre es mes del Rosario, y es lo que me ha traído estas reflexiones y estos recuerdos. Pido a todas las almas bondadosas que lean estas líneas, que remueven su fervor a esta devoción de nuestras abuelas, que la pongan de nuevo en honor en sus hogares, y que ofrezcan alguna vez el rosario por la amiga que con sencillez les ha comunicado sus impresiones.

MARCELLA.

Nobleza obliga

Leyendo un interesante artículo, publicado en el *Eco de la Liga*, que trata de la fundación de la Sociedad de Dolores, por los Padres de la Patria el año 1818, no puedo menos que recordar aquel adagio que dice:

NOBLEZA OBLIGA

Verdaderamente, la sociedad chilena, como digna heredera de aquellos patriotas, que en los días del triunfo no olvidaron las promesas formuladas en el destierro, puede mostrar entre sus blasones, sus múltiples asociaciones, en pro del mejoramiento del pueblo y del alivio de los menesterosos.

Pero hay una necesidad que parece olvidada por la caridad; tal vez porque tiene pudor y se esconde.

Es la miseria de la familia decaída por la pobreza, y que ha conocido los refinamientos y las comodidades de las altas clases sociales.

Yo considero esta miseria, tal vez aún más triste, que la del menesteroso.

Los que vulgarmente se llaman po-

bres, por pertenecer a la clase del pueblo, son ricos, atendidas sus necesidades y las grandes facilidades que hay en nuestro país para ganarse la vida, sobre todo para los obreros, cuyo trabajo se paga extraordinariamente caro.

Se me dirá tal vez que todos los hombres debemos tener las mismas necesidades; pero esto es una utopía, porque no se puede sentir necesidad de cosas, que no sólo no se conocen, sino que están sobre el orden de nuestras ideas, y de nuestra educación.

Mas aquellos que disfrutaron de la fortuna, y que han heredado con su sangre, delicadezas, que es imposible arrancar de sí, ¿cuánto sufren con las consecuencias de la pobreza!

O se confunden con gente grosera y baja, o tienen que experimentar el abandono y el aislamiento.

Cuántas de esas personas descendrán de nobles y acaudalados, que pensaron tal vez más en el bien general del país que en la estabilidad de sus familias; muchas tal vez, de aquellos Padres de la Patria, que nos dieron el ejemplo de su caridad.

Sería pues una hermosa liga, si algunas señoras de alta posición, se juntasen para socorrer especialmente a las familias, que de la altura han caído en la abyección de la pobreza, y entonces se podría verdaderamente decir:

QUE EN CHILE NOBLEZA OBLIGA

MARÍA.

Tiene mil veces razón María, en decir que la más lamentable de las pobreza es la de aquellas familias que antes han conocido alguna holganza y que han caído después en la miseria; y mucha razón también en la proposición que las personas a quienes la Providencia conserva el bienestar, se compadezcan de las menos afortunadas que ellas, y busquen medios de aliviar su situación. No sería necesario, para esto, fundar una nueva liga: la Liga de señoras de Chile, ya organizada, podría entre sus secciones, tener una especial con el objeto indicado, que sería de mucho interés y utilidad. Podemos decir a la autora del bien pensado artículo que aún ya se ha hablado de emprender una obra a favor de esas familias empobrecidas, que muchas veces se escapan a los efectos de la caridad ordinaria.

Mientras tanto agradecemos las insinuaciones y las ideas que se nos den y las recibimos con gusto, como muestra de simpatía y de interés.

LA REDACCIÓN.

Peregrinaciones franciscanas

De Joergensen

Hacen siete siglos que vivió en Italia el hombre más humilde, el más desprendido de bienes de la tierra, el que quiso perderse y pasar desconocido, huyendo de gloria y de honores, y buscando desprecios y anonadamientos; y este hombre es cada vez más celebrado, más querido y más exaltado. Es que fué santo, y la santidad que emana de Dios, lleva el sello divino de lo inmutable, de lo infinito. Pasan los años, pasan los siglos y el nombre de San Francisco de Asís resuena en el mundo como un nombre de triunfo, y año a año viene su fiesta a regocijar en estos días a los miles y miles de seguidores y de discípulos.

Pero si siempre ha conservado su culto vivo y fervoroso, no hay duda q

en estos últimos tiempos el Santo de Asís ha obtenido un renuevo grande de entusiasmo y de amor. Y lo curioso es que el soplo nuevo viene de una extraña procedencia. Autores poco afectos a la Iglesia Católica se han empeñado en levantar la figura del humilde Francisco. Renán, por ejemplo, en su estilo armonioso y sereno, que impresiona como una hermosa puesta de sol, elogia al santo de la vida poética e ideal, y concluye por afirmar que de todos los imitadores del gran modelo, ninguno se ha asemejado a Jesús como Francisco de Asís. Poco después, Sabatier, pastor protestante, se enamora del Poverello, le consagra sus estudios y su talento, y atrae a otros sabios y a otros literatos al culto del simpático santo. Uno de éstos, atraído por el movimiento franciscano, viene de sus tierras nebulosas del norte, donde era conocido entre la juventud como uno de sus poetas decadentes, llega a Asís y se enamora también, y tan perdidamente, que lo deja todo: su tierra, sus creencias, su vida de bohemio, y se convierte a la religión de Francisco, por amor a él, y se hace su apóstol y propagador de su culto y de su historia. Tres libros tenemos ya del joven poeta danés que se refieren a San Francisco: la vida del Santo, que es la mejor, la más completa, más documentada y más literaria de todas las que se han escrito, le *Livre de la Route*, que cuenta las etapas y los primeros pasos de su conversión, y *Les Pèlerinages franciscains*, que es la visita a todos los santuarios inmortalizados por el recuerdo de nuestro santo. De este último libro es la página que damos a continuación:

«Más de una vez me ha sido dado el sentir impresiones profundas, de aquellas que salen de lo ordinario y lo corriente, pero no recuerdo haber sentido nada tan conmovedor como la impresión de algunos minutos de silencio, pasados entre los monjes franciscanos en la capilla de Greccio.

«El espectáculo de esos monjes descalzos, con sus hábitos burdos, orando con las manos en alto, en la semi-obscuridad de la tarde, me dió la imagen más viva que jamás haya tenido de lo que debió ser la Edad Media. ¡Cuán lejos me pareció estar el siglo XX! Cuán lejos, allá, tras las cimas de las montañas, me pareció ver que se agitaba el mundo moderno, el mundo de las grandes ciudades con sus iluminaciones y su bullicio, con su loca alegría, con su vanidad y su corrupción! Absolutamente inverosímil me pareció que en aquel mismo instante los carruajes rodasen por las calles asfaltadas hacia los restaurantes y los teatros y que en los pórticos resplandecientes de suntuosas mansiones, galoneados lacayos se ocupasen en recibir damas ataviadas de sedas y hombres vestidos de frac y que multitudes bulliciosas se precipitasen a tantos sitios de placer!

«No había para mí en aquel momento otra realidad tangible que esa pobre y pequeña Iglesia encumbrada muy alto en las montañas, que ese pobre y pequeño convento secular donde algunos humildes monjes hacían oración y alababan a Dios, a quien los habitantes de las ciudades apenas consagran un pensamiento fugitivo. Yo sentía que para esos monjes la única y absoluta realidad es Dios, el mismo Dios que tan lejos está y tan vago es, como el más flotante de los sueños, para las ciegas multitudes del resto del mundo!»

Los que nos dejan

El general Ortúzar

Hemos perdido a un patriota y a un cristiano y debemos lamentarnos, porque hombres como el general Ortúzar son ya escasos. En él se recordaba al antiguo valiente, que así como no temía exponer su vida por la patria, no temía tampoco mostrarse fiel a sus creencias religiosas y aparecer siempre como católico convencido y ferviente. Este sentimiento religioso profundo y este valor en manifestarlo, son hermosos siempre, pero parece que cobran más realce y más nobleza en un pecho de militar. Dios habrá recompensado ya esa rectitud para conocerlo y amarlo, y ese valor para confesarlo.

La Sra. Josefina Matte de Tocornal

La muerte inesperada de esta distinguida señora ha venido a sorprender tristemente a nuestra sociedad. A grandes cualidades unía ella la modestia que es siempre la señal más segura de distinción. Su virtud era de aquellas virtudes sólidas que se muestran en los efectos que producen en torno suyo y en la buena influencia comunicada a los demás. Sentimos ver desaparecer en ella a una persona de tanto mérito y que realizaba el tipo de la señora chilena, austera y abnegada.

Viajeros

En el vapor *Orcoma* se ha marchado a Europa la señora Virginia Stevenson de Silva, con su esposo don Romualdo Silva Cortés, el valiente campeón de la causa católica en la Cámara de Diputados. La señora Stevenson de Silva ha prestado grandes servicios a la Liga, desempeñando con inteligencia y actividad, el cargo de directora de la revisión del bliógrafo Unión Central. Es éste uno de los cargos de más trabajo y de más molestias, y tenemos mucho que agradecer a las personas que tienen la buena voluntad de desempeñarlos. Hacemos votos porque la ausencia de la señora Silva sea de corta duración y que pronto la tengamos de vuelta entre nosotros, después de un viaje muy feliz.

Correspondencia

Montevideo, Agosto 28 de 1912

SRA. AMALIA E. DE SUBERCASEAUX
Presidenta de la Liga de Damas chilenas.
Santiago

Distinguida señora:

Me faltan palabras para exteriorizar en una forma elocuente, el entusiasmo que ha despertado entre mis compañeras de consejo la lectura de *El Eco de la Liga de Damas chilenas*, que acabamos de recibir.

La gran obra formada por los esfuerzos de tan noble e ilustre matrona, patrocinadas por los intelectuales más caracterizados de esa viril nación, como se desprende de los preciosos artículos que engalanan el primer número de su órgano de propaganda, ha merecido la protección divina, en una forma clara y visible, por lo que reitero a Ud. y a sus dignísimas compañeras, mis más calurosas felicitaciones, haciendo fervientes votos por su engrandecimiento y por la felicidad personal de todos sus miembros.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Ud. con mi mayor consideración y particular admiración repitiéndome

S. S. S.

MARÍA B. DE RIUS
Vice-Presidenta

Lola Carve Urioste
Secretaria

Muy respetada señora:

El Director General de la Sociedad de la Buena Prensa cree cumplir con un deber al enviar a Vd. sus más sinceras felicitaciones, y por su intermedio, a todas las distinguidas señoras que pertenecen a la Liga.

Al mismo tiempo hacemos votos para que el gran ideal que guió a tantas voluntades en la formación de esta obra, les dé fuerzas para que su marcha progresiva sea constante y lleguen así a un triunfo completo.

La dignidad humana y la dignidad nacional; el porvenir de la sociedad y el de la familia: en fin, todos los que creen que el nivel moral de los pueblos, es la medida de su grandeza, exigen de Vds. constancia en esta empresa.

Tiene el honor de ponerse a sus órdenes.

EL DIRECTOR GENERAL.

Santiago, 4 de Septiembre de 1912.

A la señora Presidenta de la «Liga de Censura Teatral».

La Serena, 21 de Septiembre de 1912.

SRA. DIRECTORA DE EL ECO DE LA LIGA.
Santiago.

Estimada señora:

He recibido los dos primeros números de *El Eco de la Liga* y los he leído con el mayor interés. Estoy admirada de ver que señoras solas puedan redactar y poner en orden todo lo que se necesita para una publicación importante como esa, y me siento orgullosa de ver que la mujer puede llevar a cabo un trabajo que parecía ser sólo para inteligencias de hombre. Encuentro que ya esto bastaría para asegurar un triunfo a la Liga, y que el sólo hecho de mantener ese periódico es ya una obra que merece aplauso; pero desearía saber qué otros trabajos se propone ese grupo de tantas señoras reunidas y si, fuera de la Censura Teatral, tienen organizadas otras obras en que ocupar su actividad. Le agradecería que en las mismas columnas de *El Eco* tuviera la bondad de contestarme, porque no sólo deseo saberlo por mí, sino que también por varias personas que se interesan en La Liga y que, al ver en casa el periódico de las damas chilenas me han prometido subscribirse a él.

Dándole mis más sinceras felicitaciones y poniéndome enteramente a su disposición para la propaganda de esta buena obra, quedo de Vd., señora su atenta y segura servidora

CARMELA B. DE G.

SRA. CARMELA B. DE G.
La Serena.

Estimada señora:

Con viva satisfacción nos hemos impuesto de su atenta carta del 21 de Septiembre, y según sus deseos nos apresuramos a contestarle en nuestras columnas. Mil gracias, señora, por los buenos conceptos que Ud. hace de nuestro modesto periódico, que no es más que el esfuerzo de la buena voluntad, y que llegará a mejorarse y a mantenerse, si todas las personas que simpatizan con la Liga fueran como Ud., entusiastas e interesadas en su marcha y en aumentar el número de sus suscriptoras. Eso es lo que necesitamos: que todas las adherentes y suscriptoras se consideren como dueñas de *El Eco de la Liga*, y como cosa propia lo quieran y lo protejan.

Respecto a lo que Ud. me pregunta, le diré que en materia de obras exteriores, la Liga fundada hace sólo dos meses, ha organizado la Comisión de Censura Teatral y la revisión de los principales biógrafos de la ciudad; trabajo harto difícil y delicado. En seguida for-

mó la sección de libros, que está estudiando la manera de propagar las buenas lecturas y de fundar una biblioteca circulante, al uso de las que hemos conocido en Europa, y que tantos servicios prestan a la juventud. En proyecto de pronta realización tiene dos obras más: la de conferencias instructivas para señoras y niñas, y la de la industria femenina, que es una obra interesantísima, que tiene por objeto proteger sobre todo a las familias decentes que necesitan de su trabajo para vivir. Se les abrirá una tienda y allí se les venderá todo lo que ellas confeccionen, sea en costura, bordado, encaje, vestidos y sombreros, ropita de niños, etc., y también dulces y cuanto sea útil, bonito y apetecible. Se recibirán ahí toda clase de trabajos hechos por mujer, y de todas las provincias de la República; y con eso esperamos tener una tienda bien surtida, que será siempre favorecida por las señoras de la Liga.

Estas obras, que llamo exteriores, son buenas, pero son suplementarias; la grande, la primordial, la obra de la Liga, es lo que nos ha estado diciendo *El Eco* en sus artículos de fondo: es el espíritu de unión sólida y eficaz para contrarrestar la corriente de inmoralidad que nos invade de todas partes. Obras buenas, de beneficencia y de piedad hay muchas aquí en Chile, casi hay demasiado. Nuestra Liga es más que una escuela o un patronato, es una unión de almas que se comprometen a combatir el mal y a no transigir con el escándalo.

Esperando, señora, que Ud. nos siga prestando su bondadoso interés, quedamos a su disposición para contestar a todo lo que tenga a bien preguntarnos, y somos de Ud. atentas servidoras

LAS REDACTORAS.

Libros nuevos

CONFERENCIAS POPULARES por M. Rücker S.

Habíamos leído algunas de estas notables Conferencias en las columnas de «La Unión», pero las hemos vuelto a leer, con mayor placer, en el pequeño volumen en que el autor ha tenido la excelente idea de juntarlas. Son cada una de ellas, obra magistral de un pensamiento noble y elevado, de un criterio segurísimo y de un estilo de perfecta corrección. El señor Rücker ha acopiado un cuantioso caudal de ciencia y de conocimientos de toda clase en sus estudios constantes y en sus viajes por el Viejo Mundo, y ha dedicado este saber y esta experiencia al provecho de los demás, instruyendo con sus luminosas enseñanzas, propagando las ideas de pública utilidad y fundando las obras sociales tan necesarias en nuestros días. Quisiéramos reproducir muchas páginas de este libro tan lleno de verdades, pero el espacio nos falta y tendremos que reducirnos a los párrafos que puedan ser de mayor interés para nuestras lectoras. Hablando del hogar y de la familia, dice así en su primera conferencia: «Si los grandes hombres se forman sobre las rodillas de sus madres, según la feliz expresión de Bossuet, ¿dónde se formarán aquellos cuyas madres no saben hablar de otra cosa que de lo que puede halagar la vanidad humana?»

Hay que convencerse de la importancia imponderable de la familia; y, por eso mismo, hay que volver a esos tiempos felices en que la piedad cristiana era el rocío que fecundizaba los corazones juveniles, y los preparaba para el cumplimiento arduo y penoso de los deberes que imponen la religión y la patria.....

¿Cómo no lamentar la conducta de

aquellas madres que viven todo el día fuera de su hogar, y mientras ellas pasean, visitan, se divierten, la casa está sola con los niños entregados, o a manos mercenarias o a su propia suerte? Se ha dicho con mucha razón que nunca la reina de un baile ha sido la reina de un hogar; la mujer que sin cesar busca su alegría fuera de los muros de su casa, tiene que ser necesariamente mala madre de familia.

Es magnífica la conferencia intitulada *El Patriotismo y la Fé*. «La Patria, dice, no es sino la colectividad de las familias, dentro de unas mismas fronteras; la Patria es la extensión de la familia, es el amor a los padres y a los hijos; la Patria es una cosa sagrada, y por eso, con razón puede decirse que a la Patria hay que rendirle culto. El socialismo no quiere Patria, porque no quiere tener ni Dios, ni hogar. Para el socialismo, según lo ha declarado uno de sus pontífices, el diputado Bedel, no hay Dios, no hay fronteras que dividan los países, no hay hogar, porque debe haber comunidad de mujeres.

La doctrina católica, que abomina las enseñanzas socialistas, nos dice que existe la Patria, que ella merece todo nuestro amor, todos nuestros desvelos, toda nuestra gratitud; ella, la doctrina católica, nos muestra a Cristo, Señor Nuestro llorando sobre Jerusalén porque el amor a su Patria le arrancó lágrimas de compasión y de ternura.

Y en la *Democracia y la Iglesia*: «Da el pueblo al templo, y cómo se transforma dentro de los sagrados muros! allí los sentimientos se elevan y se afinan; los sentidos reciben impresiones impercederas; la vista contempla aquellas esbeltas columnas que suben airoso buscando la altura; el oído se regocija con las armonías del órgano que ya gime o ya entona cánticos de victoria; el incienso con su fragancia; las flores con sus aromas; las luces con su brillo; todo contribuye a elevar el alma del nivel prosaico en que vive cotidianamente.....

¡Qué hermoso, qué poético, es contemplar a un hombre curtido por el trabajo, arrodillado delante del santo altar! En presencia de la imagen de Jesús Crucificado, ese obrero olvida las injurias que ha recibido, como las olvidó aquel que está allí pendiente del patíbulo; delante del tabernáculo van disipándose las tristezas, como se disipan las nubes a impulsos del sol. Allí él ora, y la oración lo traslada a un mundo generoso, grande, lleno de dulzuras; allí él entona plegarias, y el canto le alivia en sus congojas y las plegarias le hacen bueno y le tornan virtuoso.

Pero no concluiríamos si siguiéramos citando de este libro en que todo es bueno y todo dicho en lenguaje elegido y clarísimo; habría que leerlo entero y así lo recomendamos a las personas aficionadas a lectura seria e instructiva.

DES TENEBRES A LA LUMIÈRE por Martínez de Luco.

Es este un pequeño drama evangélico que nos ha venido a revelar un talento literario femenino, hasta ahora desconocido de nosotros. Su autora es una chilena educada y establecida en Francia, que muestra en esta obra un conocimiento perfecto del idioma francés, y un sentimiento delicadísimo y profundamente religioso. El asunto del drama es la conversión de Magdalena y está tratado con el mayor interés, sin que se aparte un punto de la verdad y casi de la misma letra del Evangelio. Pertenece al género literario de los Misterios de la Edad Media y de los autos sacramentales de los clásicos españoles: género místico, inspirado en el amor

puro y santo, en el más dulce de los amores, aquel que apasiona a las almas y las hace abandonar todos los demás amores tal como sucedió a la heroína del poema que nos ocupa. Muy de desear sería que esta pieza hallara sus intérpretes en nuestra sociedad, y que pudiéramos verla algún día bien representada. Son representaciones éstas que hacen bien al alma y que levantan el espíritu a goces y a impresiones sanas y benéficas. Sabemos que en otros países, entre ellos Francia y Estados Unidos, se ha establecido ya el Teatro Cristiano y que se da en él piezas de este género.

Felicitemos, pues, a la señorita Elvira Ortúzar Montt, que no es otra la autora de este drama, y de todo corazón la alentamos a continuar con su trabajo. El campo bíblico y religioso es bastísimo, y lleno de encantos para quien sabe encontrarlos y comprenderlos como lo ha sabido hacer ella.

CONFIANZA EN DIOS, por Martínez de Luco.

Lleva el mismo pseudónimo este nuevo libro que como ramillete de preciosas flores, contiene gran número de trozos escogidos entre los autores místicos de diversos tiempos y diversos países. Todos estos escritos se refieren a la confianza y al abandono con que nuestra alma debe descansar en los brazos paternales de Dios.

La constante repetición de esta materia admirablemente tratada por tantos y tan diversos ingenios, va cayendo al alma como una lluvia suave y pacificante que anima, conforta y llena de esperanza en la bondad divina. Cada uno de los 37 capítulos de que consta la obra, es una página notable de teólogo famoso o de gran santo, y todos e los reunidos forman un bellísimo conjunto de alta espiritualidad. Esta interesante recopilación se halla precedida de un prólogo de la autora y de una hermosa dedicatoria al Sagrado Corazón, cuya dulce y atrayente imagen adorna la primera página del libro.

(Estos dos últimos libros se venden con objetos piadosos en la librería Federación de Obras Católicas).

LA HOSTIA DIVINA.

Breve enseñanza para la Primera Comunión.

Esta es sencillamente una pequeña joya. El autor no da su nombre, pero revela su mano maestra en la claridad y precisión con que explica los sublimes misterios y los pone al alcance de la inteligencia infantil. Da a conocer su alma grande de cristiano, que con delicadeza y ternura exquisita, se pliega y se amolda, y acariciando suavemente enseña al pequeño niño que se prepara a su Primera Comunión. Escrito este librito para un niño predilecto, a quien ha servido en su preparación para el gran día, seguirá siendo útil a todos los demás niños, y ayudando a las madres en su dulce pero difícil tarea de instruir y disponer esas almitas inocentes y distraídas, a la comunicación con Dios, por medio del sacramento de amor. A las enseñanzas apropiadas, y a la historia de Jesús referida con unción conmovedora, siguen oraciones cortas y prácticas para el momento de la comunión; vienen después páginas del Evangelio para empezar a dar gusto al niño por esta lectura sólida y provechosa y hacerle amar esa palabra divina, la más santa y más consoladora. Concluye con el santo sacrificio de la Misa, y todo el librito que es pequeño de forma y como para servir de regalo a un niño, es de finísima y elegante impresión.

(Se vende en la Librería Chile).

«La femme nue» de Bataille

Dos veces han reproducido los diarios chilenos un artículo tomado de «La Nación» de Buenos Aires, artículo cuyo fondo revela indiscutiblemente el desagrado que causa a sus autores que las señoras formen una «Liga» de defensa moral para sus hogares, tan amenazados con la introducción del teatro libre e inhumano. ¿Por qué se inquietan? ¿Temen que el buen ejemplo sea contagioso? Ojalá, pues bastante lo necesita aquella ciudad, donde los teatros hacen lujo de libertades.

El interés que demuestran los cronistas bonaerenses por las damas chilenas, es demasiado grande para ser sincero. Dicen que ellas afrontan una difícil empresa, pues la moral es relativa; y temen que las damas censoras no sean instruidas.

La moral es una en todas partes, para hombres o mujeres; pero la elasticidad de las conciencias es enorme en algunos. Para qué dudarlo cuando lo estamos viendo a cada paso? No tememos por la instrucción de señoras y caballeros que forman el comité de censura chilena; pero sí dudamos de la buena fe del que escribió las líneas aquellas al decir que «La femme nue» de Bataille se censuró en el Uruguay, no por conocer la inmoralidad de la obra, sino por el título que las hizo creer que aparecía en escena una mujer desnuda. ¿Conoce el autor de ese párrafo a las damas uruguayas que componen la comisión de censura, y ha leído la obra? Esas señoras por su ilustración, bien podrían darle lecciones. Si la ha leído será quizás su propio criterio el que lo hace opinar de esta manera. Por desgracia, hay muchos que no conocen la moral, ni por haber oído hablar de ella.

En «La femme nue», como todos saben, no se trata de una mujer desnuda. Esto habría quizás sido preferible, pues la desnudez material repugna y es grosera, no atrae, como la desnudez moral encubierta por un lenguaje lleno de flores.

En esta obra no es únicamente el protagonista la que está desprovista de toda idea y concepto moral, sino que todos los personajes, hombres y mujeres, no poseen una sola cualidad que pueda hacerlos interesantes. Parece que el autor hubiera elegido sus tipos entre seres que no existen en realidad, pues, por muy depravadas que sean las personas, algún lado bueno les encontramos si nos damos el trabajo de estudiarlas un poco.

No detallaremos los personajes, por el disgusto que nos causa su depravación.

En uno de los actos se hace una ilusión de que la obra toma otro tinte y de que quizás podría aceptarse como pasable pero bien pronto se sufre un desengaño, viéndose que termina como principio. Sin embargo, esto es quizás menos inhumano; tenemos que reconocer que el autor ha sido más sincero y realista que Dumas en su «Dama de las camelias», que hace de Margarita un ser heroico dotado de virtudes que solo pueden tener almas que no han hecho del amor vil mercado. Es imposible que un amor humano, en gente que no conoce lo que el amor tiene de elevado—y espiritual—pueda regenerar un alma que ha tenido aquellos principios.

Hay un solo amor que regenera y transforma, es el amor que cambió en santa a la pecadora del Evangelio; amor que nada tiene de humano y que irradia directamente de la Divinidad.

JUDITH.

Preguntas

(En esta sección se reciben las preguntas que nuestras suscriptoras crean oportuno hacernos, y siempre que sea posible, se publicarán con la respuesta respectiva.—LA REDACCION.)

Lucinda.—Tengo 3 niñas; las dos mayores son tranquilas, les gusta el trabajo en la casa y ocuparse en labores de mano, leen poco y más bien lo hacen por instruirse que por afición a la lectura. La tercera, en cambio, es apasionada por los libros y echa en cara a sus hermanas el que sean poco intelectuales, y como que las mira en menos; la gente la aprueba a ella y la tiene por más inteligente que las otras, yo no lo noto: las hallo iguales a las tres en inteligencia, y a la tercera menos útil y servicial que las otras. ¿Debo fomentarle su afición o contrariarla? ¿La dejaré leer novelas?

Contestación.—Sin conocer a sus hijas, señora Lucinda, estoy por las mayores: prefiero a la mujer hacendosa y trabajadora a la lectora y con pretensiones a intelectual; se entiende, cuando es exagerado. Hay que encontrar el justo límite y dar a las niñas gusto por la lectura a la vez que por el trabajo de mano, indispensable a la mujer. Aconsejo a las mayores que no dejen de hacer todos los días un rato de lectura, y lectura seria, puesto que son juiciosas: hay tanto útil e instructivo que leer! —A la menor, busque cómo interesarla en alguna obra de mano; con tan poco trabajo se puede abrigar a un niño pobre, hacer un

regalito o bordar algo para la parroquia. No le quite la lectura, pero vigílela y trate de dirigir la bien; no es cosa fácil. La novela—comprendo la novela sana y moral, porque de la otra no hay ni qué tratar—no es mala, con moderación; el peligro está en el abuso. Es como el alcohol, el cigarro, la morfina, en pocas dosis y a tiempo, no hacen mal; pero el exceso, el vicio, es fácil tomarlo, y entonces es muy perjudicial. La novela se debe tomar como se toma el postre en las comidas, sólo después de los alimentos nutritivos, y en pequeña cantidad. Es buena la novela para dar descanso al espíritu, en ratos de recreación, en viajes, en convalecencias, cuando la cabeza no está para otra cosa; pero, por nada hacer de ella la única ocupación, ni empezarla desde por la mañana. La novela no da instrucción, sólo distrae y apasiona. Muy equivocadas están las personas que se creen inteligentes e intelectuales por que leen muchas novelas: quedarán, por el contrario, más ignorantes que las otras, porque la afición a la literatura de pura imaginación no las dejará aficionarse a la literatura seria ni a la historia, ni a las ciencias, ni a nada que no sea el cuento o la ficción.

Agustinita.—¿Qué piensa usted de los operetas y de las tandas y zarzuelas?

—Pienso lo mismo que de las novelas. Que son para de vez en cuando, y como diversión ocasional, que ellas no son escuela de buen gusto ni de distinción: que su letra vulgar y sus gracias groseras pervierten el sentido verdaderamente literario; que su música trivial, que no expresa más que sensualismo, quita el gusto y la comprensión de la que es realmente música; y, por fin, que la frecuentación de esos teatros ordinarios y de esos actores y comediantes gracejos poco finos, no contribuye a dar cultura ni educación a nuestras señoras ni a nuestras niñas.

CRÓNICA DE LA LIGA DURANTE EL MES

Se ha acordado retirar de los avisos en los diarios la palabra *regular* para proceder en todo como en el Uruguay y hacer la publicación en esta forma: «A las interesadas se les avisa que la pieza de esta noche tiene escenas que no son para ser presenciadas por niñas». Se incluyó entre estas L. E. nigré.

Se nombró un comité para la propaganda de buenas lecturas y quedó elegida presidenta de este comité, por unanimidad la señora Elena Roberts de Correa.

Se nombró vice-presidenta general de la Liga a la señora Mercedes Correa de Echenique y presidenta del comité de Censura Teatral a la señora Ana Luisa Ortúzar de Valdés.

Renunció a formar parte del directorio por motivos de salud la señora Isabel Opazo de Casanueva; se nombró en su lugar a la señora Elvira Lyon de Subercaseaux.

La señora Mercedes Correa de Echenique dirigió la revisión del cinematógrafo Kinora y habiendo sido elegida esta señora vice-presidenta, queda esta dirección vacante. Se ha nombrado en su remplazo a la señora Rita Larraín de Ortúzar.

Se ha recibido una nota de la Buena Prensa felicitando a las señoras por la obra emprendida y alentándolas a seguir sin desmayar. La secretaria contestó la nota a nombre del directorio.

Se han dado las gracias al director de la Revista Católica por su aprobación y aplauso a nuestro periódico.

La señora Virginia Stevenson de Silva ha renunciado a la revisión del biógrafo Unión Central por ausentarse del país. Se nombró en su lugar, mientras dure su ausencia, a la señora M. Luisa Salas de Vigil.

Avisos

Las personas que dirigen sociedades piadosas y de beneficencia, pueden aprovechar esta hoja para dar a conocer sus obras y sus necesidades. El ejemplo de sus trabajos y de sus éxitos nos servirá de aliento y de estímulo en nuestras empresas.

Se recibirán también avisos y anuncios de sociedades y reuniones. Estos y las colaboraciones se ruega mandarlas a: «Dirección de El Eco de la Liga» Casilla 396. Santiago.

Para todo lo que se refiere a suscripciones, se ruega dirigirse a la Señora Lucía Solar de Fernández, tesorera de La Liga, Calle Ejército N.º 266. El precio de suscripción anual es de \$ 5.

Como hay muchas señoras cuyas firmas no ha sido posible solicitar personalmente, se ruega a las que deseen adherirse a la Liga, den su nombre y dirección a la Señora Adela Edwards de Salas, secretaria de La Liga, Catedral 1294.